

**Mujeres y
escenarios ciudadanos**

Mercedes Prieto, editora

Mujeres y escenarios ciudadanos



Índice

Presentación	7
Introducción	9
SECCIÓN 1	
ESTUDIOS Y POLÍTICAS FEMINISTAS	
Justicia de género, ciudadanía y diferencia en América Latina	21
<i>Maxine Molyneux</i>	
Igualdad en la diferencia: género y ciudadanía entre indígenas y afrodescendientes	57
<i>Helen Safa</i>	
El género en la pobreza: hacia un balance del avance conceptual	83
<i>Ana María Tepichin Valle</i>	
Conversación con la sociología: desde el género y la propiedad	97
<i>Magdalena León</i>	
Los estudios de género en Uruguay: caminos recorridos y desafíos actuales	115
<i>María del Rosario Aguirre</i>	

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito – Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

Ministerio de Cultura del Ecuador
Avenida Colón y Juan León Mera
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 2903 763
www.ministeriodecultura.gov.ec

ISBN: 978-9978-67-180-1
Cuidado de la edición: Paulina Torres
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: Rispergraf
Quito, Ecuador, 2008
1ª. edición: noviembre, 2008

Afianzando los derechos de las mujeres: militarización fronteriza, seguridad nacional y violencia contra las mujeres en la frontera México-Estados Unidos	129
<i>Amy Lind y Jill Williams</i>	

SECCIÓN 2

PRÁCTICAS CIUDADANAS

Mujeres y política en América Latina: más allá de la participación política formal	159
<i>María Luz Morán y Marisa Revilla</i>	

Las viudas de guerrilleros y sus redes	195
<i>Luz María Salazar</i>	

Mujeres piqueteras: ¿novedades en la feminización de la pobreza?	215
<i>Adriana Causa</i>	

Movimiento feminista y política partidista en México: la experiencia de Diversa	237
<i>Anne Sutter</i>	

Presencia mediática de las candidatas en las elecciones legislativas de Bolivia	257
<i>Óscar G. Luengo</i>	

Avances legislativos de acción positiva en Bolivia, Ecuador y Perú	275
<i>Esther del Campo y Evelyn Magdaleno</i>	

El sufragio femenino en Ecuador, 1884-1940	299
<i>Mercedes Prieto y Ana María Goetschel</i>	

Las viudas de guerrilleros y sus redes

Luz María Salazar Cruz*

Resumen

Los vínculos político-militares de la población paralela a los actores armados en el conflicto colombiano (cónyuges, familia co-residencial y cercana) revelan relaciones de adscripción que tienen consecuencias jurídico-político y militar para los sobrevivientes. Las estrategias de supervivencia de las viudas de los actores armados se desarrollan a partir de los efectos de muerte, desplazamiento, persecución y amenaza contra su vida y bienes. Esto sucede tanto a militares de las fuerzas castrenses del Estado como a paramilitares, guerrilleros y desaparecidos. Este artículo observa las redes que organizan las mujeres viudas de uno de estos actores armados: los llamados guerrilleros. El fortalecimiento político y social de las redes de mujeres viudas puede, eventualmente, comprometer recursos secundarios de las organizaciones armadas y, aunque funcionan independiente y autónomamente, enlazan la condición jurídico política de la organización y operan bajo la impronta política e institucional de la misma. Ello parece indicar que estrategias de supervivencia, como las redes son dinámicas derivadas de los vínculos que establecieron sus cónyuges en el contexto de la institución armada.

* Investigadora de El Colegio Mexiquense, Coordinadora Seminario de Población, cultura y sociedad. Información de contacto: lsalazar@cmq.edu.mx

Palabras claves: estrategias de supervivencia, redes de mujeres viudas, violencia, Colombia.

Introducción

Este capítulo¹ analiza estrategias de supervivencia de mujeres de guerrilleros² de las Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas (FARC) y del Ejército de Liberación Nacional (ELN) que enfrentan la viudez política, el desplazamiento forzoso y la reubicación en centros urbanos a través de la formación de redes de viudas políticas³. Las estrategias de supervivencia políticas están dirigidas a disminuir el poder del actor armado opuesto, a vencer de alguna manera sus capacidades de dominación y control que le imponen una dinámica subordinada y desigual a partir de un rol

- 1 El artículo está basado en la investigación realizada para optar al título de Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología en El Colegio de México en el 2006. El estudio recopiló relatos de mujeres viudas de los diferentes actores armados; mujeres desplazadas forzadas hacia Popayán procedentes del sur occidente y hacia Bogotá procedentes del norte –Departamento de Córdoba—, Colombia, 2002-2005 y que se citan a lo largo del texto.
- 2 Es necesario aclarar que el guerrillero, el cónyuge de las viudas, hace parte de un grupo, generalmente de origen campesino, que participa en una organización guerrillera. Son acuartelados temporalmente, o están en la red de la zona de hegemonía guerrillera y son enlaces con su zona de residencia, o pagan una especie de servicio militar forzado. Se encuentran en la estructura de base y son articulados militarmente a acciones cotidianas de la organización generalmente bajo un esquema compartimentado. Este grupo ha establecido relaciones de pareja dirigidas a la constitución de la familia, antes de vincularse a la guerrilla. No nos referimos al guerrillero del frente itinerante, quien tiene su vida comprometida en la militancia y que haciendo parte de la estructura interna de la organización asume puestos de mando, misiones estratégicas, niveles de información compartimentada y representación organizacional. Este, por lo general no tiene una composición familiar en la que desarrolle una cotidianidad doméstica; no le es permitido al interior de la organización (Salazar, 2006).
- 3 La historia política en Colombia registra desde las primeras décadas del siglo XX, dinámicas de conflicto político-militar entre los partidos protagonistas –liberal y conservador— de la consolidación del Estado y la organización de la estructura institucional y social. Esta dinámica evoluciona y redefine para mediados del siglo XX nuevas fracciones, alianzas y actores entre los mismos partidos en pugna, configurando el llamado período de “violencia política”. Una de las consecuencias de esta violencia es la conformación de la primera generación de grupos guerrilleros en la década de 1960 (i.e. FARC, ELN, EPL), dos de los cuales se mantienen como actores centrales del conflicto actual con propuestas de izquierda revolucionaria. La consolidación individual de estos grupos los reposiciona como actores político militares diferentes, frente a las fuerzas castrenses, a la institucionalidad del Estado y a actores paramilitares (Palacios, 2002, 1995; Pizarro Leongómez, 1996).

de parentesco paralelo a su cónyuge actor. Se trata de subvertir los medios y conductas de guerra contra los no combatientes, y de establecerse de alguna manera como sin ser alcanzadas por los medios y objetivos militares. Lo que se subvierte políticamente es la autoridad del actor militar que la pretende inculparla, una causa extensiva que la involucra, con la intención de eliminar a través suyo, una deuda política activa; y, la proporción de una acción violenta con otra no violenta que sólo contrarresta parcialmente la magnitud del agravio que significa una muerte.

La toma de decisiones políticas es permanente, no necesariamente está en el orden racional de la respuesta inmediata de cada interacción, sino que aparece como dispositivo construido desde la experiencia subjetiva de su historia social y de su historia de vida reciente. ¿Por qué hay ahí una decisión política? Porque tiene que mantener un criterio de protección cada vez que interactúa aunque sea en forma accidental, pues siente que en algo compromete su identidad porque corre un riesgo. Los riesgos pueden ser, el ser descubierta como la compañera viuda de un actor del conflicto armado, el ser relacionada con una actividad clandestina que atenta contra la estabilidad sociopolítica general, el ser sospechosa, no confiable, acusada o delatada ante alguna autoridad, el ingresar en una lista oral (local) o fuente de datos en su nuevo contexto urbano de residencia, el ser sujeto de desempleo permanente, el ser marginal todo el tiempo, el verse por fuera de toda opción social, laboral, institucional por su condición inmediatamente anterior. Hay una decisión política porque siente que está en el umbral entre una condición clandestina político militar (su cónyuge y su muerte) y clandestina social (desplazada forzosa y residente en la ciudad en un sector que es de alguna manera una extensión del conflicto); y, una condición social no clandestina (está intentando actuar y vivir con su grupo doméstico desde una condición civil).

La supervivencia como práctica de vida se refiere a un conjunto de acciones que se ponen a prueba en la existencia cotidiana del sujeto, en nuestro caso de las mujeres que han quedado viudas por los efectos de la violencia política. Las estrategias adquieren un sentido político para la supervivencia cuando se refieren a escapar de un poder o de los poderes político militares en conflicto porque su condición es un blanco de mira desde uno de ellos o lo es desde el mismo círculo de los actores directos

del conflicto. Así, estas estrategias pueden ser vistas como formas de resistencia forzada a las consecuencias directas de la confrontación armada. Esta resistencia tiene contenido político-militar, si con ello se entiende la toma de iniciativas, decisiones, acciones tácticas personales, inmediatas y mediatas, y también dirigidas desde los actores armados, como medidas de protección, de salvación porque el riesgo es un estado permanente cuya mayor latencia obliga una decisión estratégica. Estas decisiones están instaladas colectivamente en los recursos-acciones que se objetivan en la particularidad, en la circunstancia, en prácticas recurrentes que habría que hacer si el anuncio de la vulnerabilidad personal aumenta –por ejemplo escaparse de un actor armado y que luego se verá como movilización forzada y dirigida, lo que coloquialmente se relata como “escurrírsele a los ‘paras’”, o “escurrírsele a los milicos” o “escurrírsele a los guerrilleros”. O el haberse salvado en un momento límite cuyo recuerdo construye un milagro: “no sé cómo me vino Dios y me quedé callada (...) por eso estoy contando el cuento”.

Algunas decisiones tanto de los cónyuges, como posteriormente de sus familias, se hicieron sin una clara convicción político-ideológica, sino a título de simpatías, hegemonías o imposiciones forzadas, lo que igual tiene consecuencias amenazantes que obligan comportamientos estratégicos que se objetivan en la protección a lo cotidiano. Tener que proteger lo vital, la condición social, la vida social en lo doméstico, contra una amenaza político militar inmediata constituye en sí mismo una acción política contra un poder, y en consecuencia hay que objetivar prácticas de protección, de resistencia, que les indique a los agresores que su voluntad no puede ser totalmente dominada. Al no poder enfrentarse la población como colectivo o localidad, solos, al ejercicio del poder político-militar de los grupos armados, ni menos poder mantener desde acciones civiles una protección permanente, dichas prácticas se desarrollan como acciones heroicas en cada caso, en los que se disuelve el ejercicio totalitario absoluto. Las estrategias políticas de supervivencia se manifiestan como la resistencia a un régimen clandestino ante cualquier actor armado –que en algunas de sus expresiones ofensivas aparecen como el instrumento para la defensa del “orden social”, de “la nación” o por el contrario “para el cambio y transformación social”, o para la defensa de “la vida ante todo”,

o de la “familia ante todo”, o de los “hijos ante todo”–. Son estrategias que fueron delineadas en por lo menos 50 años y en diferentes fases del conflicto, comprometiendo varias generaciones entre las colectividades locales, para que cada uno se cubra desde el saber de todos⁴.

Las estrategias de supervivencia política de la población paralela a los actores armados incluyen una amplia gama de acciones que movilizan instancias sociales, organizaciones y recursos. Una de estas acciones es la formación de redes con características específicas en cada grupo de viudas de los diferentes actores.

Para efectos de este trabajo consideramos a las redes sociales como sistemas de interacción a pequeña escala que se hacen operativas a partir de la formación de vínculos de variable intensidad y de circulación estratégica de información, recursos e influencias (Granovetter, 2000). Las redes se refieren a conjuntos de individuos en continua interacción entre los cuales se produce con cierta regularidad un tipo de eventos de intercambio recíproco de bienes y servicios. El intercambio fluctúa con el tiempo en función de necesidades, intereses y objetivos de los participantes. Según la frecuencia de estos y su importancia política, social y económica, el conjunto de redes de intercambio constituye una estructura social de considerable fluidez y valor de adaptación a distintas situaciones urbanas, pues no se restringen exclusivamente a condiciones de marginalidad económica urbana⁵ (Gualda, 2004; Federico, 2003; Granovetter, 2000; Lomnitz, 1975; Portes, 1995).

4 La generación actual de las mujeres viudas de la violencia política, las viudas de la violencia de los años 1950 y 1960, tanto como las hijas, sobrinas, nietas o conocidas, y la población colombiana en general –urbana y rural-, ha vivido diferencialmente circunstancias de riesgo extremo que los hace herederos directos de las prácticas de supervivencia que se activan cuando el límite de la reproducción biológica y social reaparece a causa del conflicto armado.

5 En condiciones de marginalidad urbana la dinámica de red han sido tipificada a partir de las relaciones de parentesco, vecindad, pertenencia al barrio, y la localidad, en función de las relaciones cercanas y frecuentes que intensifican intercambio, reciprocidad, solidaridad, y apoyos varios; funcionamiento de red que es favorecido por pertenencias socioeconómicas similares (Torrado, 2003; Requena, 1994; Jelin y Feijoó, 1983; Lomnitz, 1975). Otro tipo de redes se crea en grupos de vecinos no emparentados con quienes se crea y mantiene intercambio diádico, en base a relaciones de confianza, para dar respuesta social a necesidades personales y familiares cotidianas. Lo que hace de la red un instrumento permanente de la reproducción social e individual (Massey, Durand y Riosmena, 2006; Gualda, 2004; Requena, 1994; Lomnitz, 1975). Se trata de dinámicas de red que pueden ser reproducibles en grupos no necesariamente marginales.

Granovetter (2000) discute, a propósito de la intensidad de los vínculos que definen las redes, dos niveles en la unidad de análisis: los individuos y las comunidades como los únicos referentes para comprender analíticamente el funcionamiento de las redes. Cuestiona si la formación, mantenimiento y desarrollo de la red a partir de las interacciones a pequeña escala, con vínculos fuertes y débiles, más o menos densas, deba incluir “los contactos”, el enlace, como unidad latente de generación de redes. Es decir, los contactos propios, se pueden activar mediante vínculos fuertes o débiles, con o sin puentes –enlaces–, y sin que necesariamente se haya sido parte activa de una red. Los contactos indirectos, por su parte, se deben activar necesariamente mediante un recurso puente o enlace, para incorporarse a las relaciones en red. Esta inclusión es importante para nuestro trabajo, pues es la vía de acceso de las mujeres viudas de actores militares a las redes de mujeres en zonas urbanas. Los vínculos con una red de mujeres, se establecen en la mayoría de los casos a través de contactos indirectos, y en los menos, a través de contactos directos; sin, necesariamente, vínculos cercanos y fuertes; o antecedentes de relaciones densas y permanentes. Lo que no obsta para que después de establecidos los contactos, la mujer y su familia ingrese y se sume al funcionamiento de la red.

Las redes adquieren función política cuando activan dinámicas de alianzas, soporte, auxilio, ayuda y/o apoyo político a individuos involucrados en diversos procesos de actores y poderes que pretenden definir hegemónicamente la morfología y estructura social. De manera particular adquieren un contenido político de supervivencia toda vez que inician acciones en pro de las garantías humanas fundamentales, en procesos de conflicto que a su vez han creado tensión y riesgo de la integridad personal. Tal es el caso de las redes de mujeres viudas de combatientes del conflicto político militar colombiano. Estas se han conformado a través de vínculos fundamentalmente no personales y en menos casos por relaciones personales. Se estructuraron progresiva y clandestinamente ante el riesgo de la supervivencia individual y familiar; se conformaron a partir de una clara definición de actores político militares vinculados históricamente al conflicto; se instalaron en centros urbanos a consecuencia del desplazamiento forzoso y/o dirigido. Han funcionado autónomamente

de las organizaciones militares, pero con las extensiones políticas e institucionales que necesariamente le implican a la población paralela de sus miembros.

El funcionamiento de las redes como estrategias políticas de supervivencia fue construido analíticamente a partir de la información captada en entrevistas en profundidad dirigidas a recabar los datos sobre curso y trayectorias de vida de las mujeres viudas. Se incluyeron los principales grupos de actores que participan en la confrontación militar directa entre 1980 y 2005. Se escogió como zona de estudio el Departamento del Cauca⁶ por ser una zona de confluencia de todos los actores armados en el período, ocurrencia permanente de acciones militares del conflicto, y recepción de población afectada por las dinámicas de violencia regional –sur occidente del país en este caso–. Esto hace de la zona de estudio un caso representativo del conflicto político en el país. El análisis lo realizamos a partir de una investigación cualitativa que incluyó la observación de 425 hogares aproximadamente; y 100 entrevistas en profundidad distribuidas entre 29 mujeres viudas de militares de las fuerzas castrenses del Estado, 26 viudas de paramilitares, 23 viudas de guerrilleros –FARC y ELN, y 22 viudas de desaparecidos⁷.

6 El departamento de Cauca es uno de los 32 Departamentos de Colombia. Se encuentra localizado al suroccidente del país y su capital es Popayán.

7 Con desaparecidos nos referimos a individuos que son retenidos o extraídos con violencia de su residencia o de su lugar de trabajo o de las rutas cotidianas de circulación a manos de un actor armado, bajo señalamiento previo, a priori o contenido, de o por participar o apoyar a grupos opuestos. La desaparición es instituida como muerte legal y social cuando se declara o se define institucionalmente la inexistencia del individuo aunque no haya evidencia física. En ese momento se formaliza la viuda del desaparecido. En el conflicto colombiano encontramos desaparecidos guerrilleros y desaparecidos paramilitares por lo que en nuestra muestra incluimos a viudas de ambos grupos con criterios de rigurosidad problemática y metodológica.

Tabla No. 1: Población de mujeres viudas de guerrilleros, paramilitares, militares y desaparecidos según barrios en Popayán, Departamento de Cauca⁸

Vínculo de procedencia de las mujeres viudas	Barrios	Viviendas	Estimación población total barrio	Mujeres viudas	Población asociada a viudas
Viudas de miembros de las FARC y ELN	3 barrios	280	1300	122	572
	2 barrios*	69	520	60	333
	2 Barrios en cabecera de Municipio	22	83	20	50
Viudas de paramilitares	2 barrios	57	270	65	163
	2 Barrios en cabecera de Municipio	23	92	21	57
Viudas de militares de las FFAA	1 barrio**	98	400	87	355
	3 barrios	20	1438	25	65
Viudas de desaparecidos	3 barrios	558	3507	10	44
	3 barrios en cabeceras Municipales	109	872	15	51

*Barrios son asentamientos o invasiones irregulares que actualmente están en proceso de reconocimiento.
 **Barrio construido por la gestión de viudas de militares, habitado en su mayoría por viudas de policías.
 Fuente: Salazar Luz María (2006), trabajo de campo (2002/2003/2005), entrevistas en profundidad a mujeres viudas de actores militares, y entrevistas a líderes comunales. La identidad de los barrios ha sido protegido por la seguridad de los habitantes.

La salida

La muerte del guerrillero puede ocurrir en “enfrentamientos” o “encuentros”, o eventos de “acciones de apoyo”, situaciones que hacen parte del riesgo cotidiano del conflicto⁹; también pueden ocurrir al interior de las

- 8 Popayán es la ciudad capital del departamento del Cauca y recibe población del suroccidente colombiano en proceso de desplazamiento forzoso, ya que en esta zona se encuentran localizados de manera permanente los actores armados.
- 9 Los enfrentamientos son operaciones militares de combate, planeados o esperados o latentes, entre uno o más frentes guerrilleros y una unidad de las fuerzas castrenses –ejército, policía local o grupos élites, o también contra un grupo de paramilitares; los encuentros son operaciones militares más accidentales entre unidades de grupos opuestos –por ejemplo entre un frente guerrillero vs. una fila de ejército–. Un encuentro puede suceder porque se están buscando, o porque la hegemonía de un sector sobre un territorio produce una tensión militar que estalla en cualquier momento, o porque no lo pueden evitar; las acciones de apoyo son variadas en la dinámica compartimentada de la ofensiva y la inteligencia militar, así cada uno puede ser responsable de una acción sin tener el pleno conocimiento de la totalidad de un plan. De esta manera cada parte está a la zaga de cualquier rastro enemigo y al detectar una mínima responsabilidad en alguien, se supone o sospecha que sabe más o que es más responsable y en consecuencia es susceptible de ser inculcado o amenazado o ejecutado.

parcelas¹⁰. Cuando ocurren en las parcelas o fincas familiares donde residen, la gran mayoría de las ejecuciones son definidas con anterioridad y pueden realizarse en presencia de las compañeras cónyuges y otros miembros del grupo doméstico. En estos casos las mujeres se movilizan inmediatamente pasa el suceso, con pocas pertenencias, casi ninguna. En los primeros casos se movilizan apenas son informadas. “La razón” de la muerte puede llegar con la orden de movilización forzada y dirigida. En ambas situaciones la movilización de las mujeres debe ser observada como una estrategia de supervivencia dirigida a debilitar la amenaza y la capacidad de ejecutarla. La mujer tiene que tomar una decisión política al garantizar su protección contrarestando el poder que inhibe sus libertades fundamentales y las de los miembros del grupo doméstico. En función de que el conjunto doméstico queda amenazado, atemorizado, señalado lo que impide su cotidianidad local, la mujer se enfrenta al momento de su movilización política perentoria, de “la hora de la ida (...) o la salida”¹¹. De la totalidad de las mujeres viudas de guerrilleros de nuestra muestra, todas se movilizaron bajo estas condiciones de presión político-militar. La llegada a la ciudad a la que se desplazan puede tener dos canales de recepción y/o de instalación: la del “movimiento” o grupo armado o la de los parientes.

Cuando se llega a través de las conexiones del movimiento tenemos como posibilidades que anteceden el anuncio específico de que ella singularmente llegará; o, el anuncio general de que las mujeres viudas y sus familias se desplazarán en cualquier momento y llegarán. Aunque su recomendación específica no ocurra en la anterioridad inmediata, es algo concertado en la dinámica cotidiana del conflicto armado que se bate en las “áreas rurales”, en “el monte”, en “el combate”, en “la caída”, en “el enfrentamiento”, en el “operativo”, en “el señalamiento”, en “el ajusticiamiento”; como consecuencia la mujer y su familia debe desplazarse sin previo aviso. El riesgo se resuelve para la mujer en forma inmediata en su

10 Las parcelas son unidades de tierra de economía campesina, de tamaño variable que generalmente no excede las 5 hectáreas.

11 Relatos de entrevistas a mujeres viudas de los diferentes actores armados. Mujeres desplazadas forzosas hacia Popayán procedentes del suroccidente colombiano. Trabajo de campo en varios períodos entre 2002-2004.

movilización forzada, en la llegada a la ciudad, “a donde las compañeras”, “a donde las hermanas”; en algunos casos también puede ser “donde los parientes”, donde “las amigas” o a referencias certeras de otras mujeres que “sin duda les ayudarán”. No es condición conocerse con anterioridad. Ellas, las mujeres que se movilizan, tienen un nombre, un dato, una señal de cómo y a dónde deben llegar. Generalmente se trata de un enlace de mujeres; es decir, la conexión efectiva para la nueva viuda y su grupo se resuelve en la ciudad a través de las otras mujeres. Son las mujeres, una mujer, quienes la reciben y la ubican inicialmente al interior de una vivienda; posteriormente, su instalación más definitiva comienza por la adjudicación de un rancho, o un lugar. La localización del rancho que es en la misma zona se demora aproximadamente entre una semana y un mes. La habilitación básica del rancho es rápida y su dotación es un asunto social, femenino, local, con materiales precarios. Cuando se le adjudica un terreno, es la red de mujeres, a través de su trabajo quienes construyen el rancho; lo hacen lenta y progresiva, pero efectivamente. Cuando la instalación ocurre el mismo día de su llegada es porque ella fue anunciada y esperada, lo cual anuncia un privilegio. En los casos de nuestra muestra tenemos que 2/3 de las mujeres llegaron a través del “movimiento”, con o sin anuncio anterior.

Cuando se trata de acudir donde los parientes de las mujeres, pueden llegar con o sin aviso previo. Inicialmente viven con ellos e inmediatamente buscan o se moverán a un rancho individual en la misma zona, a través de las conexiones de ellos, o de la red de mujeres viudas. Los parientes sin duda son un recurso típico de la migración (Massey, Durand y Riosmena, 2006; Requena, 1994; García, Muñoz y Oliveira, 1982), y en este caso serán un recurso importante de apoyo a la movilización forzada. En el grupo de nuestra muestra tenemos que 1/3 de las mujeres llegaron a través de los parientes y en la zona de estudio tenemos que de una población aproximada de 262 mujeres viudas de guerrilleros, 76 confirman el enlace y la importancia de los parientes como el soporte en esta movilización perentoria.

La red, el barrio y la junta comunal

Las mujeres compañeras de guerrilleros saben que existe una red de ayuda que como mencionamos reconocen inequívocamente en “las compañeras” o “las hermanas”. Saben que “en caso dado” se movilizarán y llegarán donde ellas o harán conexión con ellas, pues “ellas saben qué hacer”. Al llegar una mujer viuda lo primero que hay que hacer es “ubicarla y ayudarla a ubicarse”¹². Las relaciones de reconocimiento y apoyo inicial no están mediadas al principio por ninguna otra razón que no sea el ser la viuda de un compañero o de un hermano. Por esa razón la nueva mujer se constituye en “una compañera” o “una hermana”¹³. La constitución espontánea de una organización de ayuda mutua para la supervivencia, en una sociedad con conflicto armado, que recoja a la población paralela y adjunta a los actores directos, ocurre porque los antecedentes por los que se encuentran en dicha situación son de carácter político; las implica extensivamente y no desaparecen con la muerte del militante. Al contrario, a partir de esta, tiende a reproducirse o perpetuarse. Además, los individuos, en este caso las mujeres solas y aisladas, no pueden preservarse pues el problema sin duda va a afectar comunidades y su repercusión ampliada genera eventualmente un fenómeno social. Hecho que tiende a dirimirse colectivamente mediante uno o varios recursos de asociación. Uno de ellos es la red de mujeres viudas.

La red está constituida cotidianamente como estrategia para establecer un *continuum* en la reproducción cotidiana entre la protección y la seguridad a la vida, la reinstalación de la unidad doméstica, el trabajo extra doméstico remunerado, la creación de una sociabilidad y la búsqueda de bienes y servicios individuales, y colectivos dirigidos al mejoramiento del entorno vecinal.

Si se nos exigiera clasificar la red podríamos decir que tiene un funcionamiento exo-céntrico; es decir, que está abierta a la interacción entre

12 Ubicarla es habilitarla o dotarla de conocimientos, códigos, posibilidades laborales, etc. en el medio urbano.

13 Al interior de la organización el compañero o el hermano es un combatiente, es un par en la vida y los acercó la condición trascendente de su lucha, por la cual queda establecido el reconocimiento que tiende al parentesco social y político.

todas sus integrantes en la dinámica de todas con todas. No depende de un centro o de una organización sistémica para funcionar. Sólo tiene implícitamente una condición de inclusión y pertenencia de sus integrantes a partir de la cual es posible la interacción permanente: ser viudas de guerrilleros. La vinculación y el mantenimiento en la red se hace a través de la mujer viuda, y los miembros de su grupo son su base familiar y doméstica, pero el enlace es personal no familiar. Es decir, el enlace se mantiene permanentemente a través de las mujeres.

Esta red en la que se insertan las viudas de guerrilleros es una organización de acuerdo previo implícito en su interior, que pretende garantizarles resguardo y auxilio, y al mismo tiempo un reconocimiento de su situación, cuya condición más íntima se asegura en la tradición del silencio y la precaución de todas y entre todas, fundamentalmente hacia cualquier agente exterior cuya confidencialidad no haya sido reconocido y probado.

La red de mujeres viudas de la guerrilla se conecta horizontalmente con otra organización de acción colectiva a nivel barrial: la Junta de Acción Comunal (JAC)¹⁴. Estamos hablando de barrios de Popayán, capital de Cauca que están incluidos dentro de la organización urbana municipal y en consecuencia hacen parte del Plan de Ordenamiento Territorial (POT)¹⁵. Estos barrios están distribuidos en manzanas o cuadras con 369 viviendas, que alojan aproximadamente 1903 personas. De esta población, tenemos que 202 son mujeres viudas de guerrilleros y por lo menos en cada barrio, la tercera parte de la población está relacionada como familiares o asociados a su grupo doméstico.

La JAC tiene su propio funcionamiento a partir de las actividades comunales de la población del barrio. Es dirigida por el presidente que generalmente es un hombre y su composición interna es de hombres y mujeres que tienen algún liderazgo interno. El presidente de las JAC y sus integrantes tienen conocimiento de toda la población que habita en el

barrio. Aproximadamente el 80 por ciento de los jefes de hogar, son mujeres solas con sus familias o grupos domésticos y de estas la gran mayoría son viudas de guerrilleros. De esta manera, el presidente de la Junta es conocedor de qué mujeres llegan a refugiarse, de cuándo llegan, de con quién llegan, de cómo vienen; de su procedencia, del enlace de sus cónyuges y de las implicaciones inmediatas de su llegada. Todo lo cual representa una información confidencial lo que se traduce en acciones estratégicas que posibilitan cubrir la condición clandestina de sus habitantes. Es necesario mencionar que no hay un explícito compromiso ideológico, político o militar entre el presidente o los integrantes de la Junta y la organización guerrillera. Las acciones estratégicas bajo las que se protege la identidad de las mujeres están entramadas en diferentes presiones que obligan acciones estratégicas de supervivencia política a todos. Lo que queda indicado es un claro conocimiento de las características sociopolíticas paralelas de las mujeres por parte de todos los habitantes del barrio, por lo que los integrantes de la Junta —que cambia cada año— siempre están enterados de su composición.

El carácter horizontal de la Junta frente al funcionamiento de la red de mujeres se manifiesta en que los integrantes de la primera son líderes barriales y convocan la participación de la población en diferentes actividades colectivas en pro de todos o de algunos que requieren específicamente un apoyo, y esto se da a través de las jornadas de trabajo comunitario como “mingas”, “comidas colectivas” y “apoyos colectivos”. Las convocatorias de la Junta dirigidas a realizar trabajos comunitarios o en pro de alguien, se hacen periódicamente —en promedio una vez al mes— y estas acciones pueden favorecer o ayudar indirectamente las acciones de la red de las mujeres, pero no se expresan como su propósito central. Las acciones de la Junta no se oponen ni se superponen estratégicamente a las acciones de la red de mujeres. Actúan horizontal y veladamente. Las viudas de guerrilleros no hacen parte de la Junta debido a la vulnerabilidad pública de su condición y a una estrategia política de anonimato. Sus interacciones locales ocurren principalmente entre las mujeres pares, al interior de la red y entre parientes, si los hay.

Antes de la llegada de una viuda a la red, preexiste un funcionamiento de organización solidaria cuyo desarrollo actual se deriva de la conjun-

14 La Junta de Acción Comunal es una organización cívica popular formalizada jurídicamente cuyos principales fundamentos son la representación y participación popular democrática en el contexto sociopolítico de la ciudad, y de organización y acción social en el contexto micro de del barrio. Sus dignidades son elegidas por voto popular (Ley 743/2003 (junio 5), artículo 28).

15 Se trata de un plan que tienen todas las unidades municipales del país. En Popayán se sancionó en octubre 29 de 1989, por el cual se crean 9 comunas —unidades urbanas que agrupan barrios—y 23 corregimientos —zona rural del municipio—.

ción entre los siguientes vínculos aparentemente inconexos: el sentido de la “relación solidaria” instituida como valor significativo en la organización guerrillera y extensivo a las relaciones paralelas a través de una inducción conciente hasta una orden totalitarista, que se filtra en circunstancias y las relaciones umbrales que experimentan las mujeres pares. En este caso la movilización forzada dirigida o no, sin otro recurso que la red; el desarrollo de sentimientos y prácticas solidarias de las mujeres solas jefas de hogar en sectores marginados urbanos ante otras mujeres en condiciones total o parcialmente similares. Las expresiones de este orden son guiadas por una o varias mujeres que actúan espontáneamente y se van constituyendo como lideresas espontáneas de la organización barrial (Massolo, 1992); la solidaridad y hasta la complicidad entre la población de los sectores migrantes urbanos y en condición marginada; y las organizaciones civiles y ONG dirigidas a guiar y proteger las poblaciones migrantes y sin techo¹⁶ en el proceso colectivo de obtención de vivienda urbana.

Considerando que tenemos una población de mujeres que pueden o no conocerse con anterioridad; que las 2/3 partes, aproximadamente, provienen de contextos rurales campesinos en los que por tradición familiar y conyugal privilegian el trato social íntimo hacia el interior de la familia inmediata; y, que por razones de seguridad político-militar tienden a la máxima reserva en el trato social, las relaciones de apoyo y el acercamiento con algún contenido de confianza iniciales en la red de mujeres están mediadas por el conocimiento que tienen las residentes antiguas de la gran ausencia en la recién llegada, y de la presunción que tiene la recién llegada de que la acción solidaria de las otras proviene de iguales, similares o peores experiencias.

16 El *binterland* de la ciudad es y era propiedad privada, es decir, terrenos que pertenecieron a las haciendas aledañas, por lo que la ciudad no tenía terrenos de crecimiento urbano administrados para tal fin por el Municipio. Sólo en 1991 con la Ley 009 se crea un banco de tierras para crecimiento urbano en el cual se incluye vivienda. Toda invasión o intento de asentamiento en estas tierras sin el debido proceso de compraventa, caía en procesos judiciales civiles y penales. Razón por la cual en Popayán han existido organizaciones que apoyan y/o dirigen los procesos populares de sectores marginales en la consecución y negociación, o invasión, de terrenos para vivienda. Actualmente la Corporación de Destechados para el Desarrollo Familiar (CODESCO) es una organización que apoya procesos colectivos de consecución de vivienda y terrenos que se apropian para vivienda de sectores urbano marginales.

La red es nutrida por mujeres solas con sus familias. Los grupos domésticos son la base social de la red de mujeres. Generalmente las mujeres se movilizaban con los miembros de su grupo doméstico en el que puede estar incluida o sumarse posteriormente otra mujer pariente que puede ser la madre, hermana, prima, abuela, tía, comadre o una allegada de siempre a la casa, la cual hará parte más o menos permanente en su hogar. Son las mujeres las principales agentes de la red. Al haber con frecuencia dos mujeres adultas permanentes en la vivienda, estas representan dos canales de conexión con la red, además de otras implicaciones cotidianas en la organización y reproducción interna de cada grupo doméstico. Sin ser una acción instrumental ni permanentemente calculada, las nuevas mujeres activan progresivamente sus dispositivos de posicionamiento local social en la red o en la colectividad, de tal forma que ellas intervengan, se involucren como un recurso estratégico de su funcionamiento en ambas direcciones: hacia en interior de su grupo doméstico y hacia el funcionamiento cotidiano espontáneo de la red.

Las mujeres residentes a través de una “socialidad pausada”¹⁷ sugieren el funcionamiento de la red a la recién llegada. Las mujeres saben de la importancia y de la efectividad cotidiana de la red por lo que la disposición a aportar o a apoyar, se instala progresiva y rápidamente como un *continuum* de acción hasta que queda incluido en el sentido práctico cuasi-doméstico, cuasi-familiar. Es una forma de compensar en el corto plazo el apoyo y la ayuda recibida cuando llegaron, además del mantenimiento de una red necesaria para cada una, para su grupo doméstico y para “las que vienen”. El corto y el mediano plazo son los horizontes de equilibrio de la reciprocidad y del entroncamiento de la mujer viuda como jefe de hogar en el intercambio recíproco de la red de mujeres.

Las acciones de apoyo, solicitudes, y respuestas al requerimiento y/o intercambios posteriores a la llegada, entre las mujeres supone obviamente que se trata de acciones al alcance inmediato de ellas, en los márgenes

17 Cuando recién llega una mujer, todas observan todo. El sentido de una socialidad pausada reside en la práctica de reserva que tienen las mujeres y en el reconocimiento de los rasgos de sus experiencias de vida. El sentido de la seguridad y de la inseguridad lo activan espontáneamente en lo cotidiano e interactúan sobre la reserva, por ello al principio aunque las acciones de apoyo fluyan, la socialidad es pausada.

de su capacidad material, económica y de gestión. El intercambio de apoyos y favores es un hecho cotidiano que fluye sobre la inmediatez de la necesidad.

No hay un sentido planeado o futurista. El mayor plazo de acción efectiva entre varias mujeres es “el fin de semana” o “la otra semana”. Lo corriente, lo permanente, es la solución a la necesidad diaria, por lo que toda acción se busca sobre la solución instantánea. Las acciones están dirigidas a solucionar demandas de alimentos, bienes del menaje doméstico, dinero, trabajo, salud y medicamentos, y socialidad del mundo femenino. Estos requerimientos significan préstamos, intercambios, informes, donaciones; en general, la circulación con un efecto de retorno o compensación en el corto tiempo.

Las relaciones de parentesco pueden otorgar un sentido de mayor cercanía entre las mujeres y sus familias, pero el parentesco no garantiza *per se* una relación de reconocimiento, apoyo o intercambio incondicional, ni de sociabilidad. Esto depende de las historias familiares y/o puede darse más circunstancialmente. La mujer viuda de un guerrillero elige en función de su condición y de su supervivencia la paridad de la red. La red de mujeres prima sobre el parentesco¹⁸.

La red de mujeres viudas de la guerrilla practica un sistema apoyo solidario permanente, desde los recursos que pueden compartir y reciclar. Siempre están observando todo en virtud de la capacidad de recurso que significa un objeto para disponerlo en solventar una necesidad de ellas o de las otras, sus compañeras. En este sentido las acciones solidarias tienen una dirección específica en la otra, en la compañera, en la familia de las otras y en la vivienda de las otras.

La red no recibe apoyo económico de las organizaciones guerrilleras, sólo eventualmente y es dirigido a una persona o familia en particular, pues estas no asumen el costo permanente de la condición de desventaja social y política que enfrentan las mujeres y sus familias posterior a la viudez, el desplazamiento forzado, la marginación, y la insuficiencia de su capacidad laboral frente al mercado de trabajo urbano.

18 En virtud de que las mujeres llegan con sus grupos domésticos relativamente constituidos, las relaciones de parentesco afín en el corto plazo no tienden a fortalecerse. Lo que se fortalece son las relaciones diádicas entre las mujeres a partir del eje organizador de lo doméstico.

Conclusión

La red es un recurso estratégico de supervivencia articulada al escenario de conflicto sociopolítico, cuya estructuración se da por la acción de las mujeres viudas posterior a una experiencia conyugal y familiar con uno de los actores armados. Es una respuesta a la condición clandestina del cónyuge, al desplazamiento forzado, a su necesaria instalación en centros urbanos y a la extensión de la condición de viudas políticas como fenómeno social en Colombia.

El acceso de las mujeres a la red ocurre en la mayoría de los casos por contactos indirectos, de un dato, o una referencia, más que por relaciones preestablecidas, con vínculos fuertes o débiles. En nuestros casos, las redes suponen significativamente una función económica y política. Económica en tanto que activa su funcionamiento sobre carencias de la reproducción cotidiana: domésticas, laborales, familiares y emocionales. Políticamente, porque implementa acciones dirigidas a mantener la condición vital, la protección de la identidad, la pertenencia a un colectivo que por cuya procedencia busca la protección contra los efectos militares, y la defensa de derechos ignorados o violentados en las dinámicas permanentes del enfrentamiento. En ambos sentidos pulsiona por un restablecimiento de la reproducción cotidiana interrumpida o impedida por los imperativos del conflicto en su lugar de procedencia.

Bibliografía

- Federico, Ainhoa de (2003). La dinámica de redes de amistad. La elección de amigos en el programa Erasmus. *Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales* (4), junio. Documento electrónico disponible en http://revista-redes.rediris.es/htme-vol4/vol4_3.html, visitado 05 de febrero de 2006.
- García, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira (1982). *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*. México: El Colegio de México.

- Granovetter, M. (2000). La fuerza de los vínculos débiles. *Política y Sociedad* (33): 41-56. Documento electrónico disponible en http://www.redcimas.org/archivos/analisis_de_redes/la_fuerza_de_los_vinculos_debiles.pdf, visitado el 14 de mayo de 2008.
- Gualda E. (2004). Actitudes hacia la migración y capital social: la participación de los europeos en redes sociales y sus vínculos con una mayor aceptación de la población extranjera. *Revista hispana para el análisis de redes sociales*. Vol. 7: Oct./Nov. Documento electrónico disponible en http://revista-redes.rediris.es/htme-vol7/vol7_3.htm, visitado el 05 de febrero de 2006.
- Jelin, Elizabet y M. C. Feijoó (1983). “Presiones cruzadas: trabajo y familia en la vida de las mujeres”. En *Del deber ser y el hacer de las mujeres. Dos estudios de caso en Argentina*, 147-154 México: El Colegio de México- PISPAL.
- Lomnitz, Larissa (1975). *¿Cómo sobreviven los marginados?* México: Siglo XXI Editores.
- Massey, Douglas S., Jorge Durand y Fernando Riosmena (2006). Capital social, política social y migración desde comunidades tradicionales y nuevas comunidades de origen en México. *Revista española de investigaciones sociológicas* (116): 97-122.
- Massolo, Alejandra (1992). *Mujeres y ciudades. Práctica social, vivienda y vida cotidiana*. México: El Colegio de México.
- Palacios, M. (1995). *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*. Santa fé de Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- _____ (2002). Colombia: país fragmentado, sociedad dividida. Su historia. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Pizarro Leongómez, Eduardo (1996). *Insurgencia sin revolución*. Santa fé de Bogotá: Tercer Mundo Editores, Universidad Nacional de Colombia.
- Portes, A. (1995). *The Economic Sociology of Immigration. Essays on Networks*. Nueva York: Sage.
- Requena, F. (1994). *Amigos y redes sociales. Elementos para una sociología de la amistad*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Salazar, Luz María (2006). “Trayectorias de vida y estrategias de sobrevivencia. Las viudas de la violencia política en Colombia”. Tesis de doc-

- torado en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología. México: El Colegio de México.
- Torrado, Susana (2003). *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*. Buenos Aires: Ediciones de La Flor.